

GATO NEGRO*

*Miguel Antonio González Martínez***, TC. *Jans Giovanni Jácome Rodríguez****,
 TC. *John Mauricio Nastar Mira*****, TC. *Hugo Horacio Ortega Vanegas******,
 TC. *Edwin Eduardo Sánchez Rojas******

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786280000671.03>

* Capítulo de libro resultado de investigación vinculado al proyecto de investigación “Reconstrucción histórica de símbolos, hitos y protagonistas en la guerra: Colombia, como caso de estudio”, que hace parte de la línea de investigación: “Estrategia, geopolítica y seguridad hemisférica”, perteneciente al Grupo de Investigación “Centro de Gravedad”, reconocido y categorizado en (A) por Colciencias, registrado con el código COL0104976, vinculado al Departamento Ejército, adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”.

** Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada; magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia; investigador del Departamento Ejército; y docente de la Maestría en Derechos Humanos y Derecho Internacional de los Conflictos Armados (de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”) y del Programa en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos (de la Universidad Militar Nueva Granada). Correo: miguel.gonzalez@esdegue.edu.co

*** Oficial del Ejército Nacional. Profesional en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, estudiante del Curso de Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” y especialista en Administración de Recursos para Seguridad y Defensa de la Nación de la Escuela de Armas y Servicios. Correo: jacomej@esdegue.edu.co

**** Oficial del Ejército Nacional. Profesional en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”; estudiante del Curso de Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”; y especialista en Gerencia Integral de Obras (de la Escuela de Ingenieros Militares) y en Administración de Recursos para Seguridad y Defensa de la Nación (de la Escuela de Armas y Servicios). Correo: mauro15_07@hotmail.com

***** Oficial del Ejército Nacional. Profesional en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”; estudiante del Curso de Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”; y especialista en Liderazgo y Toma de Decisiones (de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”) y en Administración de Recursos para Seguridad y Defensa de la Nación (de la Escuela de Armas y Servicios). Correo: hhov1@hotmail.com

***** Oficial del Ejército Nacional. Profesional en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”; estudiante del Curso de Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”; y especialista en Gerencia Logística (de la Escuela de Logística del Ejército Nacional) y en Administración de Recursos para Seguridad y Defensa de la Nación (de la Escuela de Armas y Servicios). Correo: Sanchezed02@hotmail.com

Resumen

El documento realiza una síntesis de la operación Gato Negro, hito que ha enriquecido la historia del Ejército Nacional y demás Fuerzas Militares, cuando el país se hallaba al borde de un colapso total debido a las acciones de las FARC y de otros grupos criminales. El despliegue de un número importante de tropas permitió obtener éxitos nunca vistos, que justificaron el empleo de estas fuerzas, tanto en el departamento de Vichada como en Guainía. Además, este capítulo tiene como propósito rescatar la memoria de esta operación, bautizada así quizá porque su objetivo principal era dar captura a uno de los personajes más siniestros de las FARC: Tomás Medina Caracas (alias “Negro Acacio”).

Aun cuando no se logró este fin, se dio captura a otro personaje que tenía vínculos estrechos con las FARC para el negocio de la cocaína: el brasileño Luis Fernando Da Costa, más conocido en la región como “Fernandiño” o “Álvaro”, buscado en su país por sus actividades de narcotráfico. Adicionalmente, la operación Gato Negro logró dar de baja o capturar a un gran número de guerrilleros y destruir campamentos y laboratorios para el procesamiento de cocaína e incautar, decomisar y destruir material para todas estas actividades. Se debe destacar el aporte del mayor Lozano-Monroy, el testimonio del sargento mayor Mario Alonso Álvarez Montes y el texto *Gestas históricas de la FUDRA*, que son fiel reflejo del éxito de la operación y, sobre todo, del esfuerzo realizado por las Fuerzas Armadas: Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Policía Nacional.

Palabras clave

Hito militar, operación Gato Negro, Fuerzas Armadas, FARC, narcotráfico, operaciones exitosas.

Abstract

The document summarizes a milestone that has enriched the military history of the National Army and other Forces, rescuing the memory of Operation Black Cat, when the country was on the verge of total collapse

due to the actions of the FARC and others criminal groups. The deployment of many troops, allowed to achieve successes never seen before, that more than justified the use of these forces, both in the department of Vichada and in Guainía. The document also justifies its preparation to rescue the memory of this operation, named perhaps because its main objective was to capture one of the most sinister characters of the FARC: alias “Negro Acacio”, whose real name was Tomás Medina Caracas. Although the operation did not achieve this purpose, instead another character was captured who had close ties with the FARC for the cocaine business. It was the Brazilian Luis Fernando Da Costa, better known in the region as Fernandiño or Álvaro, wanted by his country for its drug trafficking activities. In addition, Operation Black Cat managed to remove or capture a significant number of guerrillas, both in the departments of Vichada and Guainía, the destruction of camps, seized material, and the seizure and destruction of laboratories for the processing of cocaine. The contribution made by the MY. is significant. Lozano-Monroy, the testimony of Sergeant Major Mario Alonso Álvarez Montes, and the text “Historical Gestures of the FUDRA” that are a true reflection not only of the success of the operation, but of the effort made by the Armed Forces: Army, Navy, Force Aerial and National Police.

Keywords

Military Hito, Operation Black Cat, Armed Forces, FARC, Narco-traffickers, Colombian Military Operations Successes.

Introducción

Ha habido muchos autores nacionales y extranjeros que se han ocupado de la historia del conflicto armado en Colombia y han expuesto cada uno los hechos de acuerdo con su criterio y perspectiva (en algunos casos, muy lejana a la realidad). Además de la poca o casi nula visualización de las acciones contundentes por parte del Estado mediante las operaciones a gran escala, como la operación Gato Negro, con la cual se logró desvertebrar una estructura de un área estratégica de las FARC y armonizar las capacidades de las Fuerzas Militares en las acciones conjuntas para la obtención de resultados estratégicos.

Este capítulo detalla una de las operaciones militares más brillantes conducidas por el Ejército Nacional que, lastimosamente, pasó desapercibida para la mayor parte de la opinión pública, no así para quienes vivieron de cerca este hito. Para ello, es necesario ir atrás en el tiempo, debido a que “[...] el recuerdo es en gran medida una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados prestados al presente y preparada, además, por otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores de donde la imagen de antaño ha salido ya muy alterada” (Halbwachs, 1968, p. 210).

La crisis evidenciada en el territorio colombiano, con respecto de la percepción y las garantías de seguridad en los años 90, demostraban a la gran mayoría de los colombianos un Estado fallido que estaba inmerso en problemas de narcotráfico, delincuencia común y grupos armados organizados al margen de la ley que buscaban desestabilizar el Estado.

La operación Gato Negro inició el 1 de febrero de 2001, delimitando como área de injerencia los corregimientos del Vichada (municipio de Cumaribo): Tres Matas, Santa Rita, San José de Ocué, Chupabe, Zunape, Puerto Príncipe, Güerima, Chaparral y las riberas de los ríos Segua, Uva, Tomo y Vichada. Igualmente, los corregimientos de Guainía: Barrancominas, Caño Anamaven, Caño Guacamayas, Caño Minisiare, río Tomo, río Vichada y parte del río Guaviare y del río Uva.

En esta participaron alrededor de 3500 hombres de distintas unidades de las Fuerzas Militares de Colombia, así: el Ejército Nacional, representado en las Brigadas Móviles No. 3 y 1 de la Fuerza de Despliegue Rápido (FUDRA) con los Batallones de Contraguerrilla (BCG) 19, 21, 22, 51, 52 y 54, los Batallones de Fuerzas Especiales (BRFER) 1, 2, 3, y 4 y el Batallón de Reserva de las Fuerzas Especiales (BRFFEE); la Aviación del Ejército y el Comando Específico de Oriente con tropas de las distintas unidades que lo integraban; la Armada Nacional con dos batallones de Infantería; y la Fuerza Aérea Nacional de la base aérea de Marandúa, Vichada y el Comando Aéreo de Combate 2, ubicado en la base aérea de Apiay, Meta. (Ospina-Herrera, 2017, p. 118)

El objetivo fue

atacar directamente el llamado triángulo de la coca de las FARC, así como intervenir sobre la población de Barrancominas, en el Guainía, que funcionaba como centro de operaciones de alias “Negro Acacio”. Con ese fin, se les encomendaron a las tropas las siguientes tareas: ocupar el área de operaciones, recuperar las áreas de responsabilidad, desvertebrar las redes de milicianos del sector, neutralizar las redes de apoyo de los bandidos, ubicar al enemigo en el área hasta alcanzar el combate y comprobar el vínculo del narcotráfico con las FARC ante la opinión pública nacional e internacional. (Colombia, Ejército Nacional, Brigada Móvil 3, 2001)

Es oportuno aclarar que la operación Gato Negro surgió por una decisión tomada en el año 2001 por el presidente de la república, Andrés Pastrana Arango, quien decidió desarrollar una operación estratégica por intermedio de su ministro de Defensa Nacional y con la integración de las Fuerzas Militares. Esta idea fue respaldada por el general Jorge Enrique Mora Rangel, comandante del Ejército Nacional en ese entonces, quien además le dio el nombre de Gato Negro (Lozano-Monroy, 2001, p. 104).

Todas las condiciones estaban dadas para conducir una operación militar con despliegue de fuerzas especiales para capturar a estos criminales; no obstante, más allá de la historia de persecución a estos temidos combatientes, se considera que Gato Negro fue una estrategia conjunta que debe ser resaltada como un modelo de política en seguridad y defensa.

Ahora bien, la información con respecto de los alcances, detalles, hallazgos y, en general, la bibliografía acerca de la operación es supremamente escasa. Por esta razón, se presenta este capítulo, el cual surgió de la necesidad de elaborar un documento investigativo que diera cuenta de la importancia de este hito militar y analizara por qué no tuvo gran trascendencia en diferentes medios de comunicación. Lo anterior se llevó a cabo mediante una recopilación histórica de carácter académico (empleando el método histórico como disciplina humanística), toda vez que “los historiadores analizan y registran los acontecimientos individuales y grupales de la sociedad, el papel que los individuos desempeñan en las instituciones y fundamentalmente el significado de los acontecimientos en el contexto donde surgieron” (Fusco, 2009, p. 233).

Evidentemente, cada una de las tendencias de investigación suele ofrecer un camino diferente de aproximación al objeto de estudio, pero la escogida permite construir (o reconstruir, si es necesario) relatos históricos de operaciones militares que ayuden a reconocer un hito a partir de la dicotomía ‘amigo’ y ‘enemigo’, la cual, a su vez, facilita la demostración de la legitimidad de la acción militar, del mismo Estado y de sus instituciones.

De acuerdo con lo anterior, es oportuno preguntar: ¿Cuáles son los símbolos, hitos y protagonistas de la operación Gato Negro que deben recogerse y estructurarse para obtener un proceso efectivo y favorable de construcción de memoria histórica que permita resaltar una de las operaciones más brillantes en la historia militar de Colombia?

Para responder esa pregunta, es necesario exponer las acciones estatales e institucionales contundentes que llevaron a recuperar la seguridad y tranquilidad en aquel parte del territorio nacional en la que (por medio de la unificación de criterios, experiencias y multiplicidad de

capacidades) se dio un giro determinante a las intenciones terroristas de los grupos armados organizados que se habían fortalecido durante las mesas de diálogos, adelantadas en los municipios que el Estado colombiano otorgó a las FARC, en su propósito de garantizar condiciones pacíficas (acción que fue aprovechada para fortalecer los aparatos militares y de milicias de estos grupos).

Asimismo, es crucial describir los instrumentos de integración estatal que poseen las Fuerzas Militares de Colombia (como las capacidades de inteligencia, movilidad, infiltración, uso de la fuerza, ataques aéreos y poder fluvial) que fueron esenciales para lograr la consolidación acertada de la misión en la operación Gato Negro y la utilidad de todas estas acciones conjuntas para lograr fortalecer la acción unificada (concepto esencial en la doctrina militar).

Metodológicamente, este estudio se puede clasificar como descriptivo, histórico y cualitativo, lo que le da un carácter inductivo; es decir, parte de lo general a lo específico, debido a que expone el despliegue de operaciones conjuntas de las Fuerzas Militares de Colombia y se centra en la estrategia conjunta. Se reitera que es una memoria histórica que acude a la recopilación de datos sobre hechos, actores, éxitos y fracasos en un periodo tormentoso el país.

Sobre el uso de las fuentes primarias, se hizo una aproximación al hecho a través de sus protagonistas; por ejemplo, el sargento mayor de comando Mario Álvarez Montes entregó elementos de análisis valiosos. Aunque durante el planteamiento metodológico del trabajo, que incluyó el análisis de los documentos de la operación, cabe aclarar que hubo documentos de reserva que fueron entregados al Archivo General de la Nación para su salvaguarda y, por lo tanto, han permanecido restringidos al público en general, según lo establecido en la Ley General de Archivos en el artículo 3: “Documento de archivo. Registro de información producida o recibida por una entidad pública o privada en razón de sus actividades o funciones” (Congreso de la República, 2000).

En lo concerniente al estado del arte, se tomó el artículo “¿*El tamaño importa?* formas de pensar el fortalecimiento militar en Colombia”. En este,

se retoma el concepto conocido como relación combate-apoyo (RCA) para evaluar el fortalecimiento de las FF. MM. colombianas. También se destaca cómo en las últimas décadas, y de manera errónea, se ha pretendido que un aumento del pie de fuerza en combate, en detrimento del número de personas que brindan apoyo para el combate, acarrea necesariamente un aumento en la capacidad de combate. Contrario a esto, se argumenta en favor del establecimiento de prioridades, la asignación de tareas específicas y el mejoramiento en el empleo de los recursos. Se sugiere que cantidad no es sinónimo de calidad y se aboga por una mayor profesionalización de las FF. MM. (Chávez Echeverri y Vargas-Vergnaud, 2003)

Lo anterior fue supremamente importante para lo relacionado con la operación Gato Negro, puesto que analiza el esquema de operaciones conjuntas y la dinamización de las tropas.

En cuanto a las alianzas internacionales que se evidenciaron durante la operación, una de las bases teóricas se pudo fundamentar en el impacto del conflicto interno colombiano en las fronteras de Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela. El trabajo de Moreano-Urigüen (2006) estudia el papel estratégico que tuvo el gigante de Sudamérica, al contribuir con la captura de uno de los máximos cabecillas de las FARC. Esto caracteriza los hechos históricos, protagonistas y actores de la situación y la tensión que enfrentaban estos países.

Aun cuando existen múltiples estudios que han interpretado el conflicto armado colombiano, cabe destacar los trabajos de Daniel Pécaut (2001), Alejo Vargas (2002), Eduardo Mackenzie (2008) y Eduardo Pizarro-Leongómez (2011); la obra de los editores César Torres del Río y Saúl Rodríguez Hernández (2008), quienes también resaltan el aporte que hacen sus colaboradores en el texto “De milicias reales a militares contrainsurgentes. La institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI”, desarrollada para presentar el contexto histórico del Ejército; el capítulo “Conflicto armado y Fuerzas Militares”, que sirve para enriquecer el presente trabajo; y la obra de Juan Esteban Ugarriza y Nathalie

Pabón-Ayala, “Militares y guerrillas”, que trata la memoria histórica del conflicto armado en Colombia desde los archivos militares (1958-2016).

En síntesis, en este capítulo se han tenido en cuenta los trabajos citados anteriormente y otras publicaciones académicas de centros de pensamiento y artículos publicados en revistas indexadas. En tal sentido, todos estos son insumos esenciales, como, por ejemplo, el artículo del Alberto Castillo en el cual afirma que

al hablar de memoria es importante centrarse específicamente en la memoria colectiva toda vez que al evocar un hecho que por su naturaleza hace parte de un grupo, se realiza desde el punto de vista de esa colectividad, por lo cual, es en esos momentos en donde estamos brindándole un carácter social y compartido a dicho recuerdo a través de la interacción del grupo. En realidad, no se puede entender una memoria histórica que no sea colectiva, es decir, que no esté enmarcada en un contexto social de un determinado grupo, aunque pueda terminar siendo diferente de la historia oficial. (2018, p. 42)

Más adelante, agrega el mismo autor que “la memoria colectiva se construye desde un presente que observa un pasado a partir de una interpretación sociocultural resultante de la interacción de los sujetos en comunidad que determinan los valores sobre los cuales se hará la lectura del recuerdo” (2018, p. 42).

La obra “Militares y Guerrillas” se pronuncia en igual sentido sobre la memoria histórica en el contexto de las sociedades que superan experiencias traumáticas de violencia.

Por definición, es una construcción social, una elaboración que parte de lo que recuerdan los individuos, así como de documentos y aspira a ser reconocida de forma colectiva. La memoria histórica se basa en elementos comunes de aquello que vivieron los individuos para intentar luego la reconstrucción de un mundo subjetivo; es decir, construido y tejido alrededor de la subjetividad de las memorias parciales. (Ugarriza y Pabón-Ayala, 2017, p. 8)

Así las cosas, es fundamental hacer una remembranza del porqué del fenómeno del conflicto armado. Diferentes analistas se han preocupado por buscar una respuesta, pero no ha habido consenso, dado que cada uno lo ha expuesto desde su punto de vista. Por ejemplo, Eduardo Pizarro Leongómez, en “Las FARC (1949-2011). De guerrilla campesina a máquina de guerra”, detalla los orígenes de esta guerrilla, de la cual dice que tiene dos particularidades con respecto de las guerrillas del resto de América Latina: “por una parte, la emergencia temprana de este actor político con amplia antelación a la revolución cubana; por otra, su carácter crónico” (2011, p. 17).

Este autor también comenta que Manuel Marulanda Vélez ingresó a las guerrillas comunistas en el año de 1952 (siete años antes de la entrada del Movimiento 26 de julio a La Habana) y al Comité Central del Partido Comunista de Colombia (PCC) en el año de 1962. Hecho que destaca debido a que dice que muchos autores siguen afirmando falsamente que las FARC nacieron de una cooptación de antiguos guerrilleros liberales por parte del Partido Comunista, tras el cerco militar de 1964 en Marquetalia. Seguidamente, Pizarro Leongómez hace una descripción detallada de los orígenes de las FARC y da entender que “la frustración de la Ley 200 de Tierras de 1936 y la contrarreforma agraria contenida en la Ley 100 de 1944, dejó minado el terreno para los horrores que viviría el país durante el periodo de La Violencia” (2011, pp. 34-35).

En cuanto a la causa por la cual se originó el conflicto, se relata que fue por la tierra y las desigualdades sociales que eran sobresalientes en ese entonces. Sin embargo, Molano-Bravo precisa que

[...] el alza del precio del café y el crecimiento de la demanda interna desencadenaron conflictos agrarios en las zonas cafeteras donde predominaban el arriendo y la colonización de tierras baldías. Los arrendatarios desconocían los convenios de trabajo con las haciendas y los colonos invadían tierras que pertenecían a ellas o las pretendían. El triunfo del Partido Liberal en 1930 y la influencia de la ideología socialista en la organización de ligas campesinas jugaron un papel determinante, que en muchas regiones

fue reprimido por armas oficiales o privadas [...]. El fracaso de la reforma agraria impulsó el movimiento campesino y el progreso de la industrialización fortaleció las luchas sindicales. El capital buscó refugio en la ganadería extensiva, en las plantaciones de banana y palma, mientras la economía del café declinó irreversiblemente. La tierra se concentró y la colonización de tierras baldías se disparó. Las fuerzas guerrilleras que habían sido desplazadas hacia esas zonas se convirtieron en poder local. El Estado buscó liquidarlas usando y armando exguerrilleros. (s.f., p. 2)

En tal sentido, se observa que el conflicto se originó por tierras, pero también en la lucha entre partidos (Liberal y Conservador) desde la guerra de los Mil Días, considerada la guerra civil más sangrienta en la historia de Colombia. Así, se conjugó un conjunto de factores que provocó un conflicto armado que cuenta con más de 60 años de duración y que “involucra características históricas, políticas, sociales, económicas y militares, no solo por sus raíces, sino por su evolución” (Torres del Río y Rodríguez-Hernández, 2008, p. 340).

Torres del Río resume los factores que intervinieron en la génesis y evolución del conflicto armado colombiano. Entre estos está la escasa intervención del Estado en las regiones apartadas, su profunda debilidad en los asuntos de justicia y seguridad y sus correlativos, la privatización de la seguridad y la ilegalidad tolerada, el clientelismo de los distintos grupos que se pronuncian en nombre del liberalismo y conservatismo¹ y de los grupos legales de oposición, el clientelismo armado de los actores ilegales, la corrupción en los sectores público y privado, el tráfico de influencias, la democracia ausente, la vinculación de los niños a la guerra, la renovada politización de los grupos empresariales, el divorcio entre el pensamiento civil y el militar con respecto a los asuntos estratégico-militares (producto parcial de los acuerdos que terminaron en el establecimiento del Frente Nacional), el desbordamiento de la criminalidad, la violación de los derechos humanos y del Derecho Internacional

1 Estos partidos políticos ya no son significativos para la ciudadanía, como sí lo son los de derecha e izquierda, los cuales contienen un número importante de agrupaciones políticas de ambas tendencias.

Humanitario, la erosión de los entes gubernamentales, la expansión del narcotráfico, la utilización de los dineros provenientes de tal actividad ilegal (por los grupos paramilitares² y por las FARC), la lucha de estos actores armados por el control territorial para acceder a los recursos naturales (petróleo, oro y coltán) como mecanismo de financiación de la guerra y sus perversos efectos sobre la población (secuestros, desplazamientos, masacres, miedos, intimidaciones³, entre otros), el deterioro del medio ambiente (tanto por los sabotajes guerrilleros a los oleoductos como por la fumigación aérea para acabar con los cultivos ilícitos), la destrucción del patrimonio cultural nacional en las zonas de conflicto armado, etcétera. Todo esto ha incrementado los niveles de la crisis social y ha hecho que se prolongue la confrontación político-militar entre los actores armados ilegales y el Estado.

En la actualidad, la situación sigue casi exactamente igual. A pesar de que las FARC hayan firmado un acuerdo de paz y se hayan convertido en partido político (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común [FARC]), perviven disidencias que no se acogieron a dicho proceso y se ha dado un crecimiento exponencial de bandas criminales (muchas de ellas provenientes de las AUC) y los cultivos ilícitos están en su apogeo, dado que el Gobierno anterior prohibió las fumigaciones aéreas (algunas fuentes calculan la extensión de estos cultivos en 171 000 hectáreas, pero otras aseguran que la realidad puede sobrepasar esa cifra).

A principios de los años sesenta, el Ejército Nacional se planteó el reto de aplicar sistemas y modos de la lucha contraguerrillas que evitaran la relativa rigidez de las operaciones regulares. En su evaluación, se consideró que

[...] así como las guerrillas condicionan su acción a la nuestra, al Ejército le corresponde hacer lo propio: volverse irregular. Es decir, recurrir a procedimientos, sistemas, modalidades flexibles y cambiantes, a la vez que se simplifican y aligeran sus medios,

2 Hoy convertidos en grupos armados organizados (GAO) y grupos de delincuencia organizados (GDO).

3 A lo que podría añadirse: extorsión, lavado de activos, tráfico de personas, entre otros delitos de la mayor gravedad.

equipo y organizaciones, conservando tan solo aquellos elementos orales, psicológicos y materiales que constituyen una ventaja positiva sobre las fuerzas irregulares. (Fuerzas Militares, 1974, pp. 13-33)

Como cierre a este capítulo, está la valiosa colaboración del sargento mayor Mario Alonso Álvarez Montes, quien participó en la operación Gato Negro. Queda mucho por decir, páginas llenas de dolor, de tristezas y recuerdos que este corto espacio, con la colaboración de los autores citados, trata de reconstruir para las generaciones futuras. De satisfacción por los éxitos en las operaciones del Ejército Nacional y de tristezas por triunfos no alcanzados.

Hitos en el desarrollo de la operación Gato Negro

Según Camilo Echandía Castilla, la Fuerza Pública comenzó a retomar la iniciativa en la confrontación a partir de 1999, debido al incremento en la movilidad y la capacidad de reacción aérea para contrarrestar los ataques de los alzados en armas.

Esta iniciativa permitió la baja de 45 combatientes de las FARC. Ya para finales del año 2000, en el municipio de Suratá (Santander), la Fuerza Pública dio de baja a 73 miembros de las FARC y logró la captura de 136 guerrilleros, desarticulando una columna que había partido de la zona de distensión con el propósito de recuperar territorios que estaban bajo control de paramilitares. (Almarío García, 2010)

En febrero de 2001, en desarrollo de la operación Gato Negro en el departamento de Vichada, se dio de baja a 19 integrantes de las FARC y se produjo la captura del narcotraficante “Fernandiño”, junto con otros 29 (Echandía, 2004). Echandía Castilla destacó que esta iniciativa de la Fuerza Pública, principalmente del Ejército, también permitió alcanzar

otros éxitos en operaciones conducidas en los departamentos de Vichada, Nariño y Guainía.

Durante el mes de agosto, las Fuerzas Armadas desplegaron la ofensiva más grande contra las FARC en el suroriente colombiano e interceptaron y frustraron los planes de la columna Juan José Rondón en el Guaviare, la cual estaba integrada por un gran número de guerrilleros que había partido de la zona de distensión con el propósito de tomar por asalto a Barrancominas (Guainía) (Echandía, p. 69).

Para el general (RA) Cabrera Ortiz, los hechos detrás de la historia en Colombia lastimosamente han sobrepasado los fines violentos y se han convertido en una guerra interna constante. Por consiguiente, el estudio de dicha guerra demanda un recuento polemológico⁴, entendiendo que se requiere un análisis continuo para preservar la paz, dado que el objetivo detrás de la palabra ‘seguridad’ es la protección del entorno (Cabrera Ortiz, 2018, p. 121).

Precisamente, en una de sus obras, la Escuela Superior de Guerra se refirió a la operación Gato Negro y permitió establecer la necesidad histórica de que se realizara una operación como esta. Se observó una situación de crisis en la gobernabilidad y la consolidación del Estado colombiano en esa región, lo cual contribuyó al fortalecimiento del control de las FARC sobre ciertas zonas estratégicas (como los departamentos del Vichada y Guainía). En consecuencia, el Estado colombiano tuvo que realizar acciones que le permitieran recuperar el control de zonas geopolíticamente estratégicas para el fortalecimiento y contrarrestar el actuar ofensivo de las FARC en ese momento del conflicto armado (Escuela Superior de Guerra, 2016, p. 23). Finalmente, la operación Gato Negro demostró que el “liderazgo como método era fundamental para la composición de un grupo”, como lo afirmó el general (RA) Cabrera Ortiz.

4 La polemología es la ciencia que estudia las formas causas, efectos y funciones de la guerra como fenómeno social.

Los objetivos principales de la operación Gato Negro

Antes de la operación Gato Negro, las FARC se encontraban en grandes zonas del territorio nacional y se presumía que su fortalecimiento militar se debía a las ganancias derivadas del narcotráfico y de la comisión de otros delitos de lesa humanidad.

La fricción de la guerra inclinó temporalmente la balanza armada a favor de las FARC, debido a que la Fuerza Pública, especialmente el Ejército Nacional, fue incapaz de contener algunos ataques guerrilleros terroristas en contra de la población civil y de la infraestructura del Estado, que se generalizaron como estrategia subversiva a lo largo y ancho del país aprovechando que la movilidad y el control territorial de las FF. MM. y la Policía Nacional era deficiente, por causa de su limitación de talento humano, equipos y armamento (Cabrera Ortiz, 2018, p. 123).

Con respecto de lo anterior, en su obra, el general (RA) Cabrera Ortiz señaló que el tercer desarrollo de la doctrina se realizó a partir de la reforma militar y la modernización de las Fuerzas Militares para el enfrentamiento de las amenazas, la adquisición de sistemas modernos desde el sector de las comunicaciones de la Fuerza Pública y la mejora de la Fuerza Aérea Colombiana. Con base en lo anterior, se enfocaron los esfuerzos en generar doctrina conjunta para conducir operaciones militares a fin de recuperar los territorios adquiridos ilegalmente por parte de los grupos armados organizados al margen de la ley (en el presente caso, las FARC); lo anterior, por ejemplo, se llevó a cabo mediante el planeamiento conjunto, a partir del asalto aéreo, en unidades como la Fuerza de Despliegue Rápido (FUDRA), entre otras (p. 123).

Ahora bien, es pertinente preguntar cuál fue el nexo de las FARC con el narcotráfico que llevó a la Fuerza Pública a la conducción de la operación Gato Negro. Para responderlo, Pardo Calderón hizo referencia a la “VII conferencia nacional: para un plan estratégico a gran escala, un músculo financiero de gran envergadura”, describió la perspectiva que se tenía en ese entonces de las FARC y determinó que el narcotráfico era el centro de gravedad de ese grupo.

Históricamente, uno de los principales objetivos de las FARC, sino el más importante, ha sido la toma del poder político. Para eso se ha valido de todo tipo de recursos físicos, humanos y económicos, y de diferentes procedimientos tendientes a permitirles instaurar su propia visión de Estado. En la medida en que esas aspiraciones han permanecido o se han incrementado, así mismo han cambiado las formas y especialmente los medios de que dispone el grupo para alcanzarlas. Así por ejemplo al aumento del pie de fuerza y del poder de fuego no solo le ha correspondido una mayor capacidad logística y organizacional, sino también mayores recursos económicos que permitan financiar su sostenimiento en el tiempo. (Pardo Calderón, 2014, p. 12)⁵

La operación Gato Negro desde la perspectiva de uno de sus participantes

En su obra, el mayor del Ejército Nacional Mauricio Lozano Monroy confirmó lo mencionado por Pardo Calderón; de hecho, en el capítulo VII de su obra detalló esta operación excepcional. Por su importancia, se presentan los siguientes apartes:

[...] El señor general Jorge Enrique Mora Rangel, comandante del Ejército Nacional ordenó que se encaminaran las acciones contra el frente 16, cuyo cabecilla es el sujeto Tomás Medina Caracas, más conocido con el alias de “el Negro Acacio”⁶, quien permanecía constantemente con un individuo de nacionalidad brasileña llamado Luis Fernando Da Costa, más conocido en la región como “Fernandiño” o “Álvaro”, reconocido narcotraficante con varias órdenes de captura en su país, de donde se había

5 Este documento fue publicado en el año 2014 mientras los delegados del Gobierno nacional estaban adelantando las conversaciones con las FARC, en La Habana, Cuba, para la construcción de una paz estable y duradera.

6 Alias “Negro Acacio” murió el 2 de septiembre de 2007 en un bombardeo de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC) durante la operación Sol Naciente.

fugado de una cárcel en donde purgaba condena por este delito y era considerado como el “Pablo Escobar” brasileño. (Lozano Monroy, 2001, p. 104)

[...] Para realizar esta operación tan importante y trascendental se escogieron los mejores comandantes de brigada y de batallón, personas todas con una amplia experiencia operacional representada en muchos años, cosechando éxitos en el campo de combate, al frente de sus soldados, lo cual desde un comienzo garantizaba el cumplimiento de la misión. A la hora de escoger los soldados, no quedaba duda alguna de que debía ser la prestigiosa Fuerza de Despliegue Rápido, más conocida en el ámbito militar como la FUDRA, ya que cuenta con los mejores soldados de nuestro Ejército, con un entrenamiento intenso y una moral sin comparación, cohesionados ante el deber e integrados por el valor, como reza su lema.

La Brigada de Fuerzas Especiales emplearía sus cuatro batallones en operaciones relámpago de las llamadas tipo ‘comando’ dada su gran movilidad y altísimo volumen de fuego. Una de estas operaciones fue la que culminó con la baja de seis bandoleros, la captura de algunos narcotraficantes y las graves heridas que recibió “Fernandinho”. Las brigadas móviles No. 1 y 3, cada una con tres batallones de contraguerrilla integrados por curtidos y experimentados soldados de muchas batallas, quienes al escuchar el primer disparo se transforman en una máquina de combate perfectamente sincronizada, en la cual cada uno sabe con certeza sus funciones y las ejecuta a la perfección. Para quienes formamos parte de esta unidad insigne de combate del Ejército Nacional, es un verdadero honor poder compartir el campo de batalla con estos héroes anónimos que nuestros propios compatriotas muchas veces no alcanzan a valorar en su justa medida. (Lozano Monroy, p. 105)

Adicionalmente, el mayor Lozano relata que, una vez tratados los antecedentes, los altos mandos militares tomaron la decisión de realizar

la ofensiva militar más grande contra la cuadrilla generadora del poder de combate de las FARC; de esta manera, concibieron la operación Gato Negro, cuya área de operaciones sería las selvas de los departamentos de Guainía y Vichada, a fin de resquebrajar el andamiaje del narcotráfico impuesto por esta organización narcoterrorista en la región desde 1983.

Figura 4. Área de operaciones



Fuente: Escuela Superior de Guerra (2016, p. 35)

Planeamiento de la operación

Al haber sido el mayor Lozano uno de los participantes y testigo del inicio, desarrollo y culminación de esta gloriosa página de la historia militar de Colombia, se destacan textualmente los siguientes apartes de su obra:

El planeamiento de la operación Gato Negro siguió un proceso a través del cual se efectuó un completo análisis de todos los factores que tenían incidencia en el desarrollo de esta, a la vez que se desarrolló un proceso militar detallado para la toma de decisiones, que condujo a la emisión de la orden de operaciones No. 005 del 2001 con el nombre clave de Gato Negro.

Este proceso de planeamiento se inició con base en las informaciones de inteligencia recibidas en dos reuniones sostenidas en el mes de enero de 2001, con el señor general comandante del Ejército Nacional y con el señor brigadier general director de inteligencia del Ejército, a la que asistieron además el estado mayor de la Fuerza de Despliegue Rápido y los estados mayores de las Brigadas Móviles No. 1 y 3 y la Brigada de Fuerzas Especiales, así como el estado mayor de la Cuarta División.

El resultado de estas actividades fue expuesto como corresponde por parte de los comandos de las brigadas orgánicas ante el comando de la FUDRA, permitiendo complementar adecuadamente los esquemas de maniobra de las unidades y proporcionando los datos necesarios para establecer los requerimientos que habrían de ser tramitados ante el comando superior para el desarrollo de la operación. (Lozano Monroy, p. 111)

Es de anotar que el esfuerzo principal del estado mayor de la FUDRA estuvo orientado hacia dos aspectos que se consideraron fundamentales:

1. El desarrollo de la preparación de inteligencia del campo de combate (PICC), en forma detallada, con el propósito de determinar las limitaciones que les impondría el terreno, las distancias y la ubicación y las capacidades del enemigo.
2. La concepción de un esquema de maniobra integrado por todas las brigadas que participarían en la operación que permitiese cumplir la línea operacional propuesta por el comando del Ejército (como demostrar los vínculos existentes entre la guerrilla de las FARC y los grupos de narcotraficantes dentro y fuera del país).

Los objetivos iniciales que fueron establecidos y asignados a las unidades orgánicas fueron:

Objetivo 1. Barranco Minas: Brigada de Fuerzas Especiales.

Objetivo 2. Güerima: Brigada Móvil No. 3.

Objetivo 3. Puerto Príncipe: Brigada Móvil No. 1

Objetivo 4. Puerto Lindo: Brigada Móvil No. 1.

Ejecución de la operación

En la Base Militar de Apiay se hizo la exposición del planeamiento de la operación al señor general comandante del Ejército, con la presencia de los estados mayores de la Cuarta División, la Fuerza de Despliegue Rápido, las Brigadas Móviles No. 1 y 3, la Brigada de Fuerzas Especiales, el Comando Específico de Oriente y los oficiales representantes de la Fuerza Aérea Colombiana y de la Armada Nacional (quienes serían los comandantes de los destacamentos agregados a la operación). Al finalizar la reunión, se recibió el visto bueno para el desarrollo de la operación y se estableció el 12 de febrero como día ‘D’.

A partir de la fecha, se comenzó el alistamiento final de las unidades para el inicio de la operación, se emitieron las órdenes de operaciones a nivel de brigada y batallón, se llevaron a cabo los reconocimientos necesarios para ultimar los detalles en cada uno de los objetivos determinados (se hizo énfasis en la selección de las zonas de desembarco para los asaltos aéreos) y se hizo el *briefing* (informe de instrucciones) con todo el personal de pilotos y tripulaciones de las aeronaves que iban a ser empleadas, tanto de la Fuerza Aérea Colombiana como de la aviación del Ejército Nacional (Lozano Monroy, p. 112).

La operación Gato Negro continuó dando resultados todos los días. La mayoría de las veces eran acciones contra el narcotráfico y otras contra los grupos de milicianos que constituían las redes de apoyo y sostenimiento de la organización terrorista, puesto que se encargaban de mantener el área controlada mediante amenazas e intimidación a los campesinos (Lozano Monroy, p. 137).

El día sábado 21 de abril, a las 13:40 horas, el BG. Carlos Alberto Fracica Naranjo, comandante de la Fuerza de Despliegue Rápido, se comunicó desde Marandúa (Vichada) con el general Enrique Mora Rangel para decirle: “Cumplida su orden mi general, acabamos de capturar a ‘Fernandiño’”. Fue de esta forma como se enteró el comandante del Ejército Nacional de la noticia referente a la captura del capo de capos del Brasil, Luis Fernando Da Costa (alias “Fernandiño Beira Mar”) (Lozano Monroy, p. 141).

Para que esto fuera posible, se requirió todo un proceso que el mayor Lozano detalla minuciosamente en las siguientes páginas de su obra. Por ejemplo, en el capítulo IX presenta los resultados asombrosos de la operación contra la estructura que tenía las FARC para sus actividades militares y de narcotráfico, además del dinero en efectivo (dólares y pesos colombianos).

A pesar de que se perdieron algunos hombres de la Fuerza Pública, los resultados de la operación Gato Negro la constituyen como un hito que debe servir como un triunfo más del Ejército Nacional y demás las Fuerzas Militares que merece ser resaltado, puesto que posibilitó la coordinación de todas las Fuerzas; permitió la captura de un capo buscado por otros países, otros de menor nivel y guerrilleros rasos; y facilitó la incautación de armamento y laboratorios importantes de cocaína (y ya procesada) para ser vendida y obtener ganancias cuantiosas que posibilitaron su fortalecimiento.

Por todo ello, la estrategia empleada para la coordinación de una operación de tal magnitud es digna de encomio y el valor, sacrificio y arrojo de los miembros del Ejército Nacional, la Fuerza Aérea Colombiana, la Armada Nacional y la Policía Nacional los hacen merecedores de un sitio de honor en las páginas de la memoria histórica.

La situación fronteriza con Venezuela

Con referencia a la frontera colombo-venezolana, esta se ha caracterizado en los últimos cuatro años por tener altos índices de violencia causados por guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes, crimen organizado y violación al territorio colombiano, como afirma el profesor Miguel Ceballos:

Cuando se hace un análisis más detenido de la estrategia militar que viene desarrollando el gobierno venezolano, se debe recordar que desde el 2015, cuando Maduro empezó a cerrar la frontera con Colombia, se crearon las zonas operativas de defensa integral (ZODI), mediante las cuales un militar, y ya no un gobernador civil, tiene el verdadero poder

de decisión y el control absoluto sobre una determinada región y su población (Semana, 2017).

Fue precisamente el comandante de la ZODI del estado de Apure (el cual limita con el departamento de Arauca), el general de división Johnny Sandía Santiago, quien ejecutó la orden de Maduro de ‘invadir’ territorio colombiano. En declaraciones al portal venezolano El Pitazo, este general afirmó, sin titubear, que el territorio de su país se extiende cinco kilómetros más allá de lo que el tratado limítrofe establece.

Por costumbre, se dice que el límite en ese sector es el río Arauca, pero no es así. El límite real llega a cinco kilómetros más allá y está definido con el hito 41, según las coordenadas de posicionamiento. Lo que pasa es que la gente cruza el río y de una vez piensa que está en Colombia, y no es así. Después del río, cinco kilómetros más allá, sigue siendo espacio venezolano y, por ende, los militares siguen estando en nuestro territorio. (Ceballos, 2017)

Es claro que no se trata de una equivocación o malentendido, como quiso presentarlo en su comunicado la canciller venezolana Delcy Rodríguez, al justificar la ‘invasión’ con el argumento de que “el cauce fluvial se modifica constantemente producto de la crecida del río”. Maduro tuvo el control de cada uno de los pormenores de esta operación militar, prueba de ello son la autoridad y el pleno conocimiento de causa con los que actuó el comandante de la ZODI de Apure, para quien la frontera actual simplemente no existe. Por lo anterior, no se puede ser tan ingenuo de pensar que estos eventos no se repetirán en el futuro cercano (Ceballos, 2017); de hecho, se han seguido repitiendo con débiles protestas por parte de la Cancillería colombiana, sobre la que este autor hace una fuerte crítica.

Con una extensión de 2219 km, el lado colombiano de la frontera está bajo el dominio de las FARC en el sector del Magdalena y el Caribe: existen ocho frentes de aproximadamente 1000 hombres. El ELN tiene una cuadrilla de 1000 hombres aproximadamente (repartidos en varios puntos de la frontera con Venezuela) y las AUC cuentan con 400 hombres

en su bloque norte y tienen una disputa con la guerrilla por control del territorio.

En términos de presencia estatal, Venezuela ha conseguido ir mucho más allá a sus áreas periféricas de lo que ha logrado Colombia. Eso se comprueba al comparar las nueve unidades entre bases, brigadas y batallones que se tienen a lo largo de la línea fronteriza con las 17 que se encuentran en Venezuela. A finales del 2002, el vicepresidente venezolano, José Vicente Rangel, manifestó que “mientras Venezuela tiene 20 000 hombres guarneciendo la frontera, Colombia solo cuenta con 4000 hombres...y eso que ellos están en guerra” (El Universal, 2002).

Para las autoridades gubernamentales venezolanas el Plan Colombia es ‘una amenaza latente’, debido a la preocupación de que se trate de crear un incidente fronterizo entre ambos países; además, se han incrementado los controles en la frontera común para ‘sacar del abandono’ a las zonas limítrofes entre Venezuela y Colombia, convulsionadas por la presencia de grupos irregulares colombianos, narcotraficantes, contrabandistas, entre otros.

Del documento de Moreano-Urigüen (2006, p. 168), se deduce que, de los países limítrofes con Colombia, el que está mejor preparado militarmente es Brasil; a pesar del importante número de efectivos militares y de toda su infraestructura, el capo brasileño Luis Fernando Da Costa (alias “Fernandiño”), se había fugado de una cárcel de su país, y tenía entradas y salidas constantes en uno y otro país, pero finalmente logró ser capturado por las Fuerzas Militares de Colombia y extraditado a Brasil.

Desde allí, en entrevista publicada por la Revista Semana, se reveló que

las FARC son la guerrilla más rica y poderosa del mundo. Sus jefes viven como cualquier millonario capitalista: buenas mujeres, buena comida y buen licor [...]. En Colombia no se mueve un kilo de coca sin la autorización de las FARC; y él, más que nadie, sabía de lo que estaba hablando.

[...] El negocio para las FARC es muy bueno. Ganan por todas partes. Por cada kilo que está listo para transportar se les pagan 500 dólares. Por cada vuelo que despegaba de la pista de Barrancominas, se les cancelaban 15 000 dólares”, relató extrajudicialmente “Fernandinho”. “A las FARC les llegué a pagar entre 10 y 12 millones de dólares al mes. Y cada mes sacábamos entre 18 y 20 toneladas de droga.

Había que hacerlo con una flotilla de aviones. Cada avión transportaba entre 700 kilos y una tonelada de coca”, dijo “Fernandinho” ante los investigadores. Esas cifras estaban corroboradas en los documentos que le fueron incautados a lo largo de su persecución en territorio colombiano. Especialmente el pasado 17 de febrero cuando las Fuerzas de Despliegue Rápido, al mando del general Carlos Fracica, pusieron en marcha la operación Gato Negro.

Más de 5.000⁷ soldados preparados para la guerra se internaron en las selvas del Guaviare en busca del imperio de Fernandinho y del bloque oriental de las FARC. Más de 150 laboratorios para el procesamiento de coca fueron destruidos. Cerca de 50 laboratorios de cristalización de esta también fueron encontrados por los soldados.

La operación Gato Negro permitió descubrir el principal centro de acopio de cocaína que estaban manejando las FARC a través del comandante del frente 16 conocido como el “Negro Acacio”. Y descubrieron que los negocios de esa droga se hacían directamente con Fernando Da Costa, el hombre que estaban buscando desde hacía dos años. El capo brasileño que se había asentado en esa inhóspita región del país para sacar más de 200 toneladas

7 Ninguna de las fuentes consultadas coincide con el número de hombres desplegados en la operación Gato Negro. Según Ospina-Herrera, fueron 3500; Revista Semana, 5000. Por lo tanto, se sostiene que fueron entre 3800, acorde con lo expresado por el My. Lozano, quien sí hizo parte de esta operación. Además, no fue en el departamento de Guaviare donde se desarrolló la operación Gato Negro, como indica esa revista, sino en los departamentos de Vichada y Guainía, según lo atestigua el My. Lozano.

de coca cada año, que eran enviadas a Río de Janeiro y Paraguay para luego ser transportadas a Europa y Asia, donde cada kilo se vendía a 160 000 dólares. (Revista Semana, 28 de mayo de 2001)

La operación Gato Negro desde la perspectiva de la Fuerza de Despliegue Rápido

Es pertinente aclarar que la descripción de la operación que se va a presentar en este apartado se va a hacer textualmente siguiendo el trabajo de Jaime Joaquín Ariza Girón y César Augusto Moreno Ortiz.

La operación tuvo un objetivo trascendental: demostrar a la opinión pública el alcance de la narcoguerrilla y su vinculación directa y deliberada a la cadena de producción de la droga, poniendo en evidencia el vínculo directo que existe entre las FARC y el narcotráfico, además de propinarle un fuerte golpe a las finanzas de esta estructura y a su red de abastecimiento logístico. Esta operación se llevaría a cabo en un delicado momento en el que el Gobierno Pastrana se encontraba negociando con esta organización subversiva y cuyo golpe a las finanzas relacionadas con el narcotráfico, podría dar la impresión de que se estaba negociando con una organización narcotraficante. (Ariza y Moreno, 2018, p. 99)

[...] Durante la operación, unos 3800 hombres de la Fuerza Pública se internarían en lo más profundo de la selva y, una vez allí, llevarían a cabo una operación ofensiva, sostenida por dos meses, sobre los campamentos en donde se encontraban los cristalizadores y laboratorios para el procesamiento de la pasta de coca, ubicados en el denominado corredor del Orinoco y que comprendía un área de operaciones que incluye los departamentos del Vichada y Guainía, en donde se encontraban los municipios de Cuarimbó, con las inspecciones de San José de Ocune, Güerima, Puerto Príncipe y el corregimiento de Barrancominas en el departamento de Guainía, para propinarle un golpe irreversible a las finanzas de las FARC. (Ariza y Moreno, 2018, p. 100)

Análisis de la operación y conclusiones

La operación Gato Negro, recibió este sobrenombre ingenioso debido a que iba dirigida a la captura del “Negro Acacio”, tan escurridizo como dicho felino. Aun cuando no se logró la captura de ese criminal, se consiguieron otros éxitos importantes contra el narcotráfico y contra las FARC; por ejemplo, se destruyó uno de sus emporios de droga y se capturó a otro de los capos mafiosos más importantes del bajo mundo de la droga, quien, como se relató en páginas anteriores, acusó a las FARC de ser una de las guerrillas más ricas del mundo por causa de la venta de cocaína y del intercambio de este estimulante a cambio de armamento para fortalecer su aparato militar y seguir atacando a la Fuerza Pública o cometer otros delitos de igual gravedad.

El texto de Ariza y Moreno, el del mayor Lozano Monroy y el testimonio del sargento mayor Mario Alonso Álvarez Montes son el reflejo del éxito de la operación y del esfuerzo realizado del Ejército Nacional, la Armada Nacional, la Fuerza Aérea Colombiana y la Policía Nacional.

La operación Gato Negro no ha quedado olvidada en la memoria histórica militar de Colombia ni de los hombres que participaron en ella. Sus testimonios han servido para rescatar parte de este hito que, aun cuando pasó desapercibido para una gran parte de la población, fue una de las operaciones más brillantes que se ha conducido durante el conflicto armado del país.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se destacan como el mayor actor en el conflicto armado, junto con otros grupos subversivos, los cuales, bajo el pretexto de perseguir ciertos ideales políticos, han impulsado el peor flagelo que ha azotado al país: el narcotráfico y toda clase de crímenes contra los derechos humanos y la seguridad del Estado. Ante estos hechos, bajo la égida de los altos mandos militares, las Fuerzas Militares iniciaron la operación Gato Negro en donde todas y cada una de ellas participaron de una u otra forma en los departamentos de Vichada y Guainía.

El presente documento no ahorró esfuerzo alguno para presentar la situación en que se encontraba Colombia, analizando los factores

políticos, sociales, culturales y económicos, que hicieron entender las razones por las cuales fue imperioso que las Fuerzas Militares atacaran de raíz el emporio del narcotráfico que las FARC tenían establecido en el suroriente del país.

Durante el periodo presidencial de Andrés Pastrana Arango, cuando este se encontraba en proceso de paz con las FARC, fue el momento oportuno para dar inicio a la operación Gato Negro, en el año 2001, en la cual participó un gran número de oficiales, suboficiales y soldados, cuya cantidad se calcula en 3500 hombres, quienes con una gran voluntad de lucha, espíritu de cuerpo y lealtad lograron que esta operación se escribiera en una página imborrable de la memoria histórica militar y de la de la nación colombiana.

Una gesta de esta magnitud requirió el desplazamiento de tropas a regiones lejanas del país e implicó costos económicos altos debido a la logística necesaria, pero todo esto fue posible gracias a la estrategia empleada por los altos mandos militares. No obstante, no fue posible alcanzar la paz, como tampoco se ha alcanzado ahora, al cabo de casi 20 años de los sucesos narrados en este capítulo; lastimosamente, los cultivos ilícitos siguen haciendo presencia en casi todo el territorio nacional, engrosando el multimillonario negocio del narcotráfico, destruyendo vidas y fortaleciendo el aparato militar de los grandes capos de la droga y de sus secuaces.

Ahora las disidencias de las FARC, el ELN y los grupos criminales de todas las categorías se están lucrando del negocio y están situando y avergonzando a Colombia ante el mundo como el país con mayor productor de coca. Ya no son las FARC narcoterroristas que hicieron de los campos del país su escenario preferido para todos los crímenes posibles. Ahora, como grupo político, arguyen que buscan la paz desde sus escaños en el Congreso; sin embargo, dejaron una escuela, unas enseñanzas que ya han sido aprendidas y posiblemente, en un futuro no muy lejano, habrá ‘alumnos que superen al maestro’ en cuanto al crimen y al enriquecimiento ilícito con base en toda clase de actividades ilegales.

REFERENCIAS

- Agenda Ambiental Municipio de Puerto Lleras. (s.f.). Alcaldía de Puerto Lleras. Dirección Agropecuaria y Ambiental. http://puertollerasmeta.micolombiadigital.gov.co/sites/puertollerasmeta/content/files/000003/116_agendaambiental.pdf
- Alda, S. (2010). *Sistemas de enseñanza militar y educación para la defensa en Iberoamérica*. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado – UNED.
- Arancibia Clavel, R. (2010). La importancia del estudio de la historia militar para los oficiales del Ejército. *Military Review*. Centro de Armas Combinadas, Fuerte Leavenworth.
- Ariza, J. J. y Moreno, C. (2018). *FUDRA. Fuerza de Despliegue Rápido. La materialización del heroísmo, dedicación y honor del soldado colombiano en el conflicto*. Grupo Editorial Ibáñez.
- Baldrich, A. C. (2015). La toma de la embajada 35 años después. *Credencial*. <http://www.revistacredencial.com/credencial/noticia/actualidad/la-toma-de-la-embajada-35-anos-despues>
- Becker, J. (2004). Children as weapons of war. *Human Rights Watch World Report*. 219-244.
- Bedoya, H., Correa, L., Lozada, H., Tovar, H. y Hurtado, H. (2017). *Hablan los generales. Grandes batallas del conflicto colombiano: relatos de los protagonistas*. Ediciones LAVP.

- Bejarano, A. M. (1990). La paz en la administración Barco: de la rehabilitación social a la negociación política. *Análisis Político*, (9), 7-29. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74264>
- Bethencourt, M. y Amodio, E. (2006). *Lenguaje, ideología y poder*. Instituto internacional para la educación superior en América Latina y el Caribe (IESALC)-UNESCO.
- Bitar Giraldo, S. (2007). Los primeros pasos de los derechos humanos en Colombia: la adaptación estratégica del Gobierno de Julio César Turbay/Sebastián Bitar Giraldo. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CESO, Ediciones Uniandes.
- Blair Trujillo, E. (2004). *Muertes violentas: la teatralización del exceso*. Universidad de Antioquia.
- Borrero, A. (2010). *Monografía de las Fuerzas Militares y Policía*. Corporación Nuevo Arco Iris.
- Braun, H. (2007). Palabras de guardar: los años setenta de rebeldía. *Alternativa*. (50), 28-32.
- Cabrera Ortiz, F. (2018). Doctrina militar: el soporte para el pasado y futuro de la institución militar en Colombia. En Vega, L.F. & Grupo Editorial Ibáñez (Ed.), Una caja de herramientas frente al reto de la memoria histórica.
- Campbell, J. (2016). *El poder del mito*. Capitán Swing.
- Castillo-Castañeda, A. (05 de septiembre de 2018). Memoria histórica militar en Colombia. *Humanidades*. (33). revistas.uned.es/index.php/rdh/article/download/18756/17315
- Ceballos, M. (03 de marzo de 2017). Venezuela viene por más. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/frontera-venezuela-entra-a-territorio-colombiano-violando-soberania/519637/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, Botero, N., Arredondo, J. y Espejo Barrios, M. J. (2015). *Una nación desplazada: Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Centro Nacional de Memoria Histórica.

- Cepeda-Emiliani, L. (2010). ¿Por qué le va bien a la economía de Santander? Documentos de trabajo sobre economía regional y urbana. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll18/id/64/>
- Chávez Echeverri, J. M.-R. y Vargas-Vergnaud, M. (octubre de 2003). ¿El tamaño importa? Formas de pensar. El fortalecimiento militar en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (16).
- Colombia, Ejército Nacional, Quinta División, E. (1999). *Cuando la Patria duele, Denuncia contra las FARC por crímenes atroces*. Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares.
- Colombia, Ejército Nacional. Quinta Brigada (2000). *Anexo de inteligencia "Berlín"*. Comando Quinta Brigada.
- Colombia, Ejército Nacional. Brigada Móvil 3. (2001). *Guía de planeamiento operación Gato Negro*. Ejército Nacional.
- Comisión de la Verdad. (2009). *Informe final*. <http://www.verdadpalacio.org.co>
- Congreso de la República. (14 de julio del 2000). *Ley 594*. https://www.mintic.gov.co/portal/604/articles-15049_documento.pdf.
- Congreso de la República. (1886). *Constitución Política de Colombia*. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7153>
- Congreso de la República. (1991). *Constitución Política de Colombia*. Editorial Legis.
- Corrales, D. (2004). Conflicto y paz entre 1980 y 2000: perspectivas de la guerra entre el Estado colombiano y el ELN. *Sociedad Moderna*, 09-17.
- Dávila, A., Salazar, G. y González, A. (2016). *El conflicto en contexto: un análisis de cinco regiones colombianas: 1998-2014*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Delgado Parra, M. C. (2011). El criterio amigo-enemigo en Carl Schmitt. El concepto de lo político como una noción ubicua y desterritorializada. *Cuaderno de Materiales* (23), 175-183. <http://www.filosofia.net/materiales/pdf23/CDM11.pdf>

- Delgado, A. (2007). *Todo tiempo pasado fue peor. Memorias del autor basadas en entrevistas hechas por Juan Carlos Celis*. La Carreta Editores.
- Dudouet, V. (2008). *Negotiating Conflict Settlements: Lessons Learnt and Challenges. Roundtable Meeting Report*. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management.
- Echandía Castilla, C. (2000). El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos. *Revista Colombia Internacional*, 117-134. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint49-50.2000.06>
- Echandía Castilla, C. (octubre de 2004). La guerra por el control estratégico en el suroccidente colombiano. *Revista Sociedad y Economía*, 7. 65-89 www.redalyc.org/articulo.oa?id=67510112; <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/download/1276/1215/>
- El Tiempo. (07 de noviembre de 1996). Yo entregué a Francisco Galán. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-581531>
- El Tiempo. (1992). Conmoción en el ELN por captura de Galán. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-253160>
- El Tiempo. (1992). Galán, el hombre de confianza del ELN. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-252572>
- El Universal. (09 de diciembre de 2002). *Desniveles en la frontera*. Citado por Moreano Iragüen, 168.
- Escuela Superior de Guerra. (2016). *Operaciones militares de Colombia. Un camino histórico en la modernización de las Fuerzas Militares y su doctrina*. Escuela Superior de Guerra. https://issuu.com/centro-de-investigacion-en-conflicto-y-me/docs/operaciones_militares_de_colombia.
- Fajardo, J. y Roldán, M. (1980). *Soy el comandante 1. Oveja Negra*. Fuerzas Militares.
- Fuerzas Militares. (1974). *Comando del Ejército 1965b. Caso táctico N° 72. Casos tácticos de guerra de guerrillas en Colombia*. En Ugarriza y Pabón, p. 52. Imprenta de las Fuerzas Militares.
- Fundación Paz y Reconciliación. (2019). *Procesos de paz en Colombia*. <https://pares.com.co/2019/01/04/procesos-de-paz-en-colombia/>

- Fundación Paz y Reconciliación. (3 de marzo de 2016). ¿Y usted qué sabe de paz? M-19: *memorias de un proceso de paz exitoso*. <http://www.pares.com.co/home-noticias/m-19-memorias-de-un-proceso-depaz-exitoso/>
- Fusco, G. (enero-junio de 2009). La investigación histórica, evolución y metodología. *Revista Mañongo*, 17(32). <http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo32/art11.pdf>
- García, C. (2010). Hace 30 años el M-19 tomo la Embajada. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/nacion/conflicto-armado/articulo/hace-30-anos-m-19-tomo-embajada/113618-3>
- Giraldo Chaparro, F., Choi Sung, J., Esparza Guerrero, J. y Perdomo Vega, A. (2009). *Planeamiento y ejecución del engaño en la conducción de las operaciones militares dentro del conflicto asimétrico*.
- Halbwachs, M. (1968). *Memoria colectiva y memoria histórica*. En Fragmento del capítulo II de *La mémoire collective*. http://ih-vm-cis-reis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf
- Heidegger, M. (2009). *Ser y tiempo*. Trotta.
- Henderson, J. (1984). *Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la violencia en metrópoli y provincia*. Ancora Editores.
- Hobbes, T. (1998). *Leviatán*. Fondo de Cultura Económica.
- Jimeno, R. (1984). *Entrevista a Jaime Báteman*. Oiga Hermano. Ediciones Macondo.
- Lafaurie, J. (2006). *Posconflicto y desarrollo, inversiones sustitutivas de impuestos: una propuesta de inclusión y desarrollo rural*. Unión Gráfica Ltda.
- Leal, F. (2002). *La seguridad nacional a la deriva: del Frente Nacional a la pos-guerra fría*. Alfa omega. “Políticas de seguridad”. En Francisco Leal (Ed.), *En la encrucijada: Colombia en el siglo XXI*. Norma, Uniandes.
- Leal, F. (2003). La doctrina de seguridad nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur, *Revista de Estudios Sociales*, (15), 75.
- LeShan, L. (1995). *La psicología de la guerra*. Andrés Bello.
- López, D. (2006). *Historia del ELN: un análisis multimodal de las políticas organizacionales*. Investigaciones Académicas Ed.

- Lozano-Monroy, M. (MY.). (2001). *Gato Negro. Una operación militar contra una alianza mortal: FARC-Narcotráfico*. Ed. Scripto Ltda.
- Mackenzie, E. (2007). *Las FARC. El fracaso de un terrorismo*. Editorial Planeta.
- Medina Gallego, C. (2010). *FARC-EP y ELN una historia política comparada*. Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia.
- Medófilo, E. (2003). *Tiempos de paz, acuerdos en Colombia: 1902-1994*. Alcaldía Mayor.
- Mejía, P. (2014). *ELN y su historia contemporánea*. En P. Mejía. Pub. Científicas.
- Mojica, P. (2015). *ELN: organización, burocracia y narcotráfico*. UNED ed.
- Molano-Bravo, A. (s.f.). *Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010)*. <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/fragmentos-de-la-historia-del-conflicto-armado-1920-2010-1447167631-1460380435.pdf>.
- Mora Rangel, E. (2014). Control territorial, legitimidad y consolidación de la Política de Seguridad Democrática. *Revista de las Fuerzas Armadas*, 76(205). <https://issuu.com/esdeguacol/docs/205>
- Morales, C. A. (2019). Han pasado 39 años de la toma del M-19 a la Embajada de República Dominicana. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bogota/toma-del-m-19-de-la-embajada-de-la-republica-dominicana-cumple-39-anos-332340>
- Morales, O. P. (2008). La transformación de la guerra y la naturaleza de las fronteras. *Estudios en Seguridad y Defensa*, 3(5), 18-19.
- Moreano-Urigüen, H. (2006). Las implicaciones del conflicto interno colombiano para las fronteras de Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela, 2000-2005. (e. C.-R.-1. Red de Revistas Científicas de América Latina, Ed.) Íconos. Revista de Ciencias Sociales. (24). <https://www.redalyc.org/pdf/509/50902413.pdf>
- Moreno, C. E. (2009). Relaciones entre Colombia y Europa 1999-2002: alianzas y conflicto en la cooperación internacional. *Revista CS*, (3), 147-176.

- Naciones Unidas, Departamento Nacional de Planeación. (2003). *El conflicto. Callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia*. Panamericana.
- Naciones Unidas. (2010). *Meta: análisis de la conflictividad*. https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220_Analisis%20conflictividad%20Meta%20PDF.pdf
- O'nnan, D. y Bert, L. (2014). *Social environments and terrorist actions acceptance*. Public Researches Ed.
- Olarte Niño, T. (2008). *Políticas de seguridad y derechos humanos en Colombia 1978-1982 y 2002-2006*. Monografía para optar al título de especialista en Derechos Humanos, ESAP.
- Ortiz, C. A. (2003). Operación Libertad I. *Revista Ejército*. https://dicoe.mil.co/revista_Ejército /revista/Revista_195/operacion-libertad-i.html.
- Ortiz, H. A. (2019). *Conferencia del señor MG. Ortiz: conclusiones finales operación Libertad I*, Casa Artillera. Ejército Nacional.
- Osorio García, S. N. (2010). John Rawls: una teoría de justicia social su pretensión de validez para una sociedad como la nuestra. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 5(1), 137-160. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-30632010000100008&lng=en&tlng=es
- Ospina, A., Sanmiguel, F., Esteban, N., Patiño, J. y Vargas, Z. (2017). *Ejército Nacional VIII División: el conflicto armado en las regiones*. Fuerzas Militares de Colombia.
- Ospina-Herrera, A. E. (17 de noviembre de 2017). *Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, VIII División: el conflicto armado en las regiones*. Universidad del Rosario. doi:http://dx.doi.org/10.12804/issne.2590-5260_10336.14171_dicsh
- Oswaldo, P. P. (2016). Jean Hampton's Interpretation of Conflict in Thomas Hobbes' State of Nature. (F. d. Universidad Pontificia Bolivariana, Ed.) *Escritos*, 24(52), 21-36. doi:10.18566/escr.v24n52.a02
- Pachón, X. (2009). *La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra*. Center for Latin American Studies. <http://pdba.georgetown.edu/CLAS%20RESEARCH/Working%20Papers/WP15.pdf>

- Pardo-Calderón, D.R. (2014). *La simbiosis FARC-narcotráfico: el principal desafío para la paz*. Universidad Militar Nueva Granada. <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/11822/Simbiosis%20FARC-narcotr%20E1fico%20el%20principal%20desaf%20Do%20para%20la%20paz.pdf;jsessionid=BDC-205D179780ECAA2D8ED0E0A4D9482?sequence=1>.
- Pécaut, D. (1988). *Crónica de dos décadas de política colombiana, 1968-1988*. Siglo XXI.
- Peco, M. y Peral, L. (2005). *El conflicto en Colombia*. Imprenta Ministerio de Defensa Nacional.
- Pizarro-Leongómez, E. (2011). *Las FARC (1949-2011). De guerrilla campesina a máquina de guerra*. Grupo Editorial Norma.
- Pizarro-Leongómez, E. (2018). *De la guerra a la paz. Las Fuerzas Militares entre 1996 y 2018*. Planeta.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2016). El departamento del Meta frente a los objetivos de desarrollo del milenio. https://www.cepal.org/MDG/noticias/paginas/6/44336/Meta_final.pdf
- Puerto Lleras. (2016). Gobernación del Meta. https://intranet.meta.gov.co/secciones_archivos/461-42570.pdf
- Ramírez, R. y Jiménez, H. (2014). Guerra y paz: una revisión conceptual. Una interpretación para el caso colombiano. *Historia Caribe*, 9(24) 163-197.
- Rengifo, C., Rodríguez, J., Quintero, M. y Rey, N. (2012). *Memoria histórica. Evolución de la doctrina operacional período 1998- 2011*. Escuela Superior de Guerra.
- Rettberg, A., Cárdenas, J. C., Riomalo, O. & Felipe, J. (2017). Mismo recurso, diferentes conflictos: un análisis de la relación entre oro, conflicto y criminalidad en seis departamentos colombianos (*Same Resource, Different Conflicts: An Analysis of the Relationship between Gold, Conflict and Criminality in Six Colombian Regions*). Documento CEDE.
- Rodríguez Uribe, J., Pataquiva García, G. y Espejo Muñoz, J. (2004). *Berlín "Batalla de Batallas". Héroe de Colombia*. Imprenta Nacional de Colombia.

- Rodríguez, F. (2000). *Cultivar la paz*. Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada.
- Rojas Delgado, J. E. (2017). *Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, V División, El Conflicto Armado en las Regiones*. Universidad del Rosario.
- Rojas Sarmiento, H. y Cubides Cárdenas, J. A. (2015). *Las políticas de paz en Colombia: un análisis de contexto entre los diálogos de paz bajo el Gobierno de Andrés Pastrana y el de Juan Manuel Santos*.
- Romero, M. (2000). *Autonomía militar, paras y autodefensas*. Fundación Konrad Adenauer Stiftung.
- Ronderos, C. (2003). *Rebelión y amnistía. La historia colombiana del Siglo XX contada por sus protagonistas*. Editorial Planeta.
- Santos Pico, M. J. (2007). *Historia Militar del Ejército de Colombia*. Centro de Estudios Históricos del Ejército.
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Alianza Editorial.
- Schroeder, C. (2009). *La influencia de la Participación de Colombia en la Guerra de Corea en la construcción de la nueva mentalidad del ejército entre 1951 hasta 1982*. Monografía para optar al título de Politólogo. Universidad Colegio Nuestra Señora del Rosario.
- Silva Urbano, M. (2014). *La acción integral como una estrategia efectiva hacia la consolidación de la Seguridad y la Defensa Nacional*. Tesis para optar el título de Especialista en Alta Gerencia de la Defensa Nacional. Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. Universidad Nueva Granada.
- Sistema de Alertas Tempranas SAT. (2009). *Nota de seguimiento N° 011 de 2009. Segunda nota al informe de riesgo N° 032-07 A.I. emitido el 16 de noviembre de 2007*. Defensoría delegada para la evaluación del riesgo de la población como consecuencia del conflicto armado. <http://observatorio.unillanos.edu.co/portal/archivos/30NSN032~1.PDF>
- Spencer, D. (2010). *Colombia camino a la recuperación: seguridad y gobernabilidad 1982-2010*. Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa. Universidad Nacional de Defensa.

- Toro, A. (2012). La iniciativa europea para la democracia y su impacto en la Comunidad Andina. Caso Colombia. *Universitas*, 1(16), 117-143.
- Torres del Río, C. y Rodríguez-Hernández, S. (2008). *De milicias reales a militares contrainsurgentes. La institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Triana, J. (2012). *Análisis de los alcances del control territorial por parte de las Fuerzas Militares en la implementación de la Política de Defensa y Seguridad Democrática, como fortalecimiento del Estado. Primer periodo del Gobierno Álvaro Uribe Vélez (2002-2006)*. <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/3173>
- Ugarriza, J.E. y Pabón-Ayala, N. (2017). *Militares y guerrillas. La memoria histórica del conflicto armado en Colombia desde los archivos militares, 1958-2016*. Editorial Universidad del Rosario. doi:doi.org/10.12.804/th9789587388596
- Vargas, A. y Patiño, C. (2006). *La actual reforma militar en Colombia: la renovación de las Fuerzas Armadas*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Vargas, R. (2003). *Drogas, conflicto armado y desarrollo alternativo: una perspectiva desde el sur de Colombia*. Acción Andina.
- Vergara, T. (2005). Las finanzas ilícitas del ELN, una forma para la subsistencia de sus estructuras insurgentes. N.R., 78-81.
- Villamizar, A. (2003). *Fuerzas militares para la guerra. La agenda pendiente de la reforma militar*. Fundación Seguridad y Democracia. Ed. 1. Colección Ensayos.
- Villarraga Sarmiento, A. (2015). *Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014*. Fundación Cultura Democrática.